



CONCLUSIÓN

AGRADECIMIENTO GENERAL EN UN CONTEXTO PEDAGÓGICAMENTE REFRACTARIO

Globalmente, este ha sido un proyecto de agradecimiento, no sólo a quienes han participado, sino a los colectivos a quienes éstos representan:

- Gran y profundo agradecimiento a los profesionales de la enseñanza, de cuyo trabajo fundamental y brillante dependemos todos y nuestro futuro.
- Gran y profundo agradecimiento a los renovadores de la Pedagogía de bata, sobre todo a quienes más tiempo llevan en la brecha haciendo historia de la innovación educativa con sus propias vidas como instrumento o como pincel de una obra mayor que, irreversible, pero no gratuitamente, se desempeora y mejora en cada década.
- Gran y profundo agradecimiento a los investigadores-renovadores de la Pedagogía de bata y de bata a la vez, que prestigian la Didáctica y la Organización Escolar desde sus clases, investigaciones, publicaciones (papers e informes, ensayos, manuales...), conferencias, intercambios, etc., que generan conocimiento que ayuda a la evaluación y a la orientación de la educación.

La condición de agradecimiento general del presente trabajo es de mayor valor, si cabe, porque el trabajo sinfónico y cooperativo en educación que todos realizan se desarrolla en un contexto de retraso pedagógico general de este país, cuyo origen data de dos periodos de adoctrinamiento religioso (luego político): uno ya lejano, en la Baja Edad Media, y otro más reciente, en la dictadura franquista.

Los largos filamentos de aquellos años contrarios a la educación de la razón permanecen en la actualidad.

Pero lo que nosotros advertimos no se refiere tanto a esa presencia, como a la reactiva ausencia de la Pedagogía y de la formación en nuestra sociedad. Su traducción podría cifrarse en tres planos: uno científico-social, otro personal y otro específico de la Didáctica y Organización Escolar:

- El plano científico-social tiene que ver, como decimos, con la poca presencia que en nuestra sociedad tiene la Pedagogía, que debería ser, junto con la Medicina y la Psicología, una de las ciencias más cercanas y populares. Hoy la Pedagogía se confunde con la Política (dual o partidaria), la Pediatría, la Filosofía, la Podología o la Psicología. Y no es extraño que se confunda, si con frecuencia ciencias como la Psicología -una ciencia de la Salud-, sin la contención o el respeto suficientes por los especialistas de enfrente, parecen mostrarse más interesadas en ocuparse de otros campos que de sus propios problemas de investigación. Y es una verdadera lástima la ingente cantidad de conocimiento útil y orientador del objeto de estudio de la Pedagogía -la mejora personal, institucional y social desde la educación, la formación y todo lo relacionado con ellas- que se está perdiendo y dejando de ganar. Este estado de ignorancia pedagógica generalizada caracteriza (en su doble sentido de ‘distingue’ y ‘disfraza’) a este país donde vivimos de un modo particular, saturando sobre todo los niveles de la enseñanza Secundaria y Universitaria, y desde ellos a la mayor parte de personas y sistemas sociales, incluyendo familias y medios de comunicación. (Nótese que las sociedades en las que los profesores y la Pedagogía -que atiende de manera principal o básica su formación- tiene un reconocido estatus científico y prestigio, aprecio o conocimiento general, tienen un mayor desarrollo en todos los aspectos, obviamente de etiología y naturaleza educativas).
- El plano personal hace referencia a condicionantes de la educación que, por desgracia, reflejan un escaso desarrollo formativo personal y colectivo generalizado y por ende generalizable. Alcanza a casi todas las personas, incluyendo en ellas a nuestros protagonistas y a quienes representan. Por tanto, parece independiente de la condición de catedráticos, titulados, renovadores, profesores, investigadores, etc., e indica que el sistema educativo no forma

tanto ni tan profundamente como queremos creer que hace. Dentro de lo que estamos considerando -‘contexto pedagógicamente adverso’-, ese escaso nivel educativo que a todos nos afecta se refleja en situaciones, personas, dificultades cuyo patrón o factor común podría definirse como ‘baja conciencia y alto egocentrismo’. Algunos indicadores de ello son:

- Estado de conciencia habitual de ‘taza llena’ o colmada, a veces congelada.
- Escasa inquietud por el conocimiento.
- Profundo desinterés real por aprender.
- Alto grado de certezas o quietudes.
- Estado de autocuestionamiento y duda disminuidos o inhibidos.
- Receptividad selectiva, si se refiere a lo propio, a lo afín o a lo que nos ratifica o confirma nuestra homeostasis o dinamicidad uniforme.
- Bajo grado de apertura a otros puntos de vista diferentes al propio o a afines.
- Poca apertura al aprecio, reconocimiento o valoración del trabajo o el esfuerzo de otros.
- Dificultad para la escucha -o la lectura- al otro si lo que se percibe nos puede desestabilizar.
- Tendencia al refugio en tópicos externos o exteriorizados a nosotros, de los que nos ocupamos o de los que sacamos partido, viviendo de ellos si podemos, etc.

En la medida en que la receptividad está condicionada por estas y otras razones, que en otro lugar (A. de la Herrán e I. González, 2002)¹ hemos elevado a varios cientos desde los propios testimonios de docentes, concluimos con que los profesores y pedagogos son, en general, malos ejemplos de sus propias razones, o sea, exponentes de incoherencias, que socavan la validez de la Pedagogía o de la Didáctica. Si bien este fenómeno es también propio de otras profesiones -sin ir más lejos, de la Medicina, la Psicología, la Política, el Periodismo, etc.-, tiene una raíz común con ellas: la formación superficial (o in-

¹ Herrán, A. de la y González, I. (2002). *El ego docente, punto ciego de la enseñanza, el desarrollo profesional y la formación del profesorado*. Madrid: Universitas.

suficientemente profunda), la escasa humildad -en el sentido del origen del conocimiento, apuntado por el gran pedagogo Confucio, quien asociaba el conocimiento a “saber que no se sabe lo que no se sabe”- y a un no querer-querer conocer, bien por voluntad propia, bien por las prisas de esta forma de vida ajetreada que hemos compuesto, bien por ambas razones. Por ello, un pedagogo o un profesor no pueden ser seres periféricos (superficiales) o seres incoherentes. Su formación debe intentar unificar el sentir, el pensar y el hacer en un ser lo más consciente posible.

- El plano de la Didáctica y Organización Escolar lo asociamos, de una forma un tanto heterodoxa, a los dos planos anteriores, incluyendo una posible responsabilidad científica en sus desarrollos. En conjunto, atendería a un posible error de enfoque, ya esbozado anteriormente en varios trabajos. Para su exposición, retomaremos el hilo fundamental del plano anterior.
- Decíamos que un pedagogo o un docente no pueden ser periféricos. Su objeto de estudio y su ámbito profesional requieren de una interiorización importante. Ahora bien: ¿acaso la formación del profesorado es profunda? Es más, ¿acaso se es plenamente consciente del significado y del alcance de esa profundidad ineludible?
- Reflexionemos desde el otro lado: ¿Cómo puede profundizarse en la formación del profesorado si el énfasis se pone sólo en la reflexión sobre la práctica, si el consenso gravita sobre la idea de formar profesionales reflexivos de su propia acción, si después de veinte o treinta años de reiteraciones la investigación-acción (en la modalidad que se quiera considerar) se comprende como una metodología innovadora y suficiente?
- El problema de la formación (pedagógica) del profesorado, desde nuestro punto de vista, depende no sólo de los tópicos o de los centros de interés profesionales, ni siquiera sólo de su naturaleza teórica o aplicada, y ni siquiera del conocimiento de los tutores o de los centros de prácticas -por ejemplo, del futurible PIR, PrIR o MIR didáctico, para los docentes de Secundaria-. Sobre todo depende de su profundidad en cada profesional. Porque si esa formación no profundiza y no transforma, podría no darse. Y no es que el pozo sea demasiado profundo. Es que las mismas cuerdas que empleamos son demasiado cortas. Por otra parte, puede ser útil evocar

a Satyananda, cuando decía que para encontrar agua tiene más sentido cavar un pozo de 100m que 100 pozos de un metro.

- Por ejemplo, la lectura, la escritura y la reflexión (personal o colaborativa) son excelentes metodologías de formación inicial y permanente. También lo son el diálogo con compañeros o con autores, como los que facilitamos en estas páginas. Pero todo ello es en función de una meditación transformadora y evolucionadora de nuestro conocimiento, orgánica, cerebralmente comprendida. Y sin embargo, ¿qué sabemos de la meditación y de sus impresionantes efectos neurológicos? ¿Por qué sólo facilitamos experiencias en la periferia de nuestro ser?
- El hacer y el no hacer, el trabajo personal de naturaleza e intencionalidad autoformativa y la comunicación con otros son mutuamente necesarias, como lo son las sístoles y diástoles del corazón. Pero ni siquiera la dinámica del corazón es dual, sino dialéctica. Experiencia, conocimiento y meditación se precisan para bombear conocimiento y conciencia, como lo hace la variedad metodológica en un aula con la motivación por el aprendizaje didáctico de sus alumnos.

En síntesis, este trabajo puede ser útil en estos tres sentidos -que son uno, si se percibiera no sólo como objeto de reflexión, sino como contenido potencialmente deliberativo inter e intrapersonal.

- Retomando el hilo de lo anterior, nos atrevemos a ofrecer una interpretación condensada de la génesis de la crisis fundamental de la Didáctica, que pudiera reflejar el enfoque dominante de la producción científica del área de Didáctica y Organización Escolar, también presente en algunas de las páginas de la obra que el lector o lectora está ojeando. Nos referimos al hecho de que la Didáctica actual -como Aristóteles o Euclides en su día hicieron, según observa Osho (2010, p. 103, 104, adaptado)²-, ofrece muchas ideas e investiga abundantemente. Aunque brillante o incluso útil, afirmamos que fracasará en su finalidad epistemológica, personal y social si no comienza a trabajar(se) por sí misma, desde sus profesores-investigadores, y si no lo hace con la necesaria profundi-

² Osho (2010). *Cierra los ojos y lánzate*. Barcelona: De Bolsillo Clave.

dad formativa. Dicho de otro modo, si lo que desarrolla no proviene de una meditación profunda o de profesionales maduros o conscientes, será frágil por incongruente. Porque lo que proviene de investigadores sin la necesaria y suficiente (auto)formación pedagógica sólo podrán ser pensamientos o investigaciones aparentes (reales en apariencia), con independencia de que su diseño sea cuantitativo, cualitativo o basado en una complementariedad metodológica.

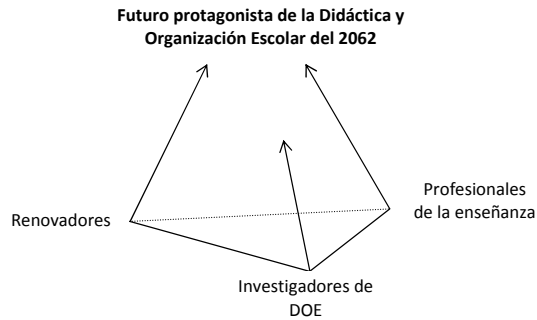
Quizá, hasta dentro de 50 años...

En la medida en que este trabajo pudiera conceptuarse como algo más que una tarjeta de visita de la educación en España de comienzos del siglo XXI, pudiera ser relevante replicarlo cada 50 años, por su valor inspirador y formativo, para reparar en sus constancias y en sus distancias, sin ánimo generalizador.

Sólo algún o alguna firmante permanecerá en 2062, lo que importa nada, en la medida en que nuestra autoformación, si es lo suficientemente honda, nos puede ayudar a evitar vernos con una perspectiva infantil o incompleta -como seres para la muerte o para nosotros o para lo nuestro-, y sí para la trascendencia o para la evolución humana, en este caso de la Pedagogía. En ese caso, no se muere del todo.

Si se hiciera, quizá se podría verificar lo que ahora sospechamos: que, en rigor, los testimonios dependen de la mirada, y nuestra mirada depende más de la complejidad de la conciencia de la persona que la educación puede promover que del lugar o el contexto en que vive. A su vez la conciencia es un efecto del conocimiento, o sea, de la significación de la experiencia por cada entrevistado, de su formación o de lo que ha logrado hacer consigo mismo.

Por otro lado, aquella observación genial -“Todo lo que se eleva, converge” (P. Teilhard de Chardin)- pudiera ser de aplicación en ese trabajo siguiente. Nos explicamos. Si la Pedagogía y más concretamente las disciplinas asimilables a la actual área de Didáctica y Organización Escolar se desarrollan bien, tanto epistemológica como profesional o socialmente, podría esperarse que la distancia entre renovadores, profesionales e investigadores se reduzca. Estarían apuntando a un protagonista más complejo y completo, más consciente y más integral tendente a sintetizarlos, de acuerdo con la siguiente figura:



La idea es que cada protagonista considerado fuese más todos los demás, a medida que pasa el tiempo y transcurre el conocimiento. De esa forma la convergencia funcional sería un proceso natural, espontáneo, y se justificaría por una mayor complejidad en su formación, desarrollo profesional y funciones. Es previsible entonces, para nosotros, que ese avance de cada uno de los profesionales actuales lo fuese por aproximación al ámbito de los otros dos en varios sentidos concretos -que señalaremos a continuación-, que pudieran comprenderse como una tendencia de la aplicación del 'todo en todo' *inter* (hermético) a los miembros de los colectivos participantes. Y además que esa evolución pudiera realizarse vía descubrimiento o toma de conciencia progresiva de un 'todo contenido en todo' *intra* (geometría fractal), en la medida en que en cada profesional pudiera comprenderse que se encuentran los demás, bien en potencia o con un desarrollo variable.

Dicho de otro modo: se trata de potenciar, vía formación y autoformación, la naturaleza transformadora -hacia lo interior y hacia lo exterior- del conocimiento que subyace a los miembros de los tres colectivos, de modo que:

- *Los profesionales de la enseñanza sean natural y decididamente renovadores e investigadores de la enseñanza, desde su investigación didáctica. La raíz de esta actitud investigadora se entronca con el desarrollo personal y profesional de los docentes, y con la forma de interpretar su satisfacción por enseñar. En un acto de defensa de una tesis doctoral³, reflexionaba así*

³ López Benedí, J.A. (2012). *La educación en valores a través de los mitos y las leyendas como recurso para la formación del profesorado: el vellocino de oro*. Tesis doctoral. Facultad de Formación de Profesorado y Educación. Universidad Autónoma de Madrid.

F.E. González Jiménez (2012): “Ningún profesor debería quejarse jamás de su trabajo, sino salir siempre contento de sus errores y de sus aciertos, comprendidos ambos como posibilidad de mejora. Esto está relacionado con el hecho de que no se puedan separar docentes de investigadores” (comunicación personal). Por otra parte -y no anecdóticamente- que puedan ser los mejores de ellos y ellas catedráticos de Educación Infantil y de Educación Primaria -además de Secundaria- y que los mejores maestros y docentes puedan fertilizar sistemáticamente a la universidad con conocimientos pedagógica y experimentalmente fundados.

- *Los miembros de colectivos vinculados a MRPs sean profesionales mucho más conectados con la universidad y con la sociedad, investiguen en mayor medida la enseñanza y su renovación, entrando en contacto con colectivos comparables de otros países, y prestigien la profesión desde su conciencia (mirada y voz) evaluativa y su coherencia.*
- *Los profesores y catedráticos de enseñanzas asimilables al área de Didáctica y Organización Escolar sean, por un lado, en la mayor medida posible profesionales cuyo conocimiento se entronque en su experiencia didáctica en los niveles de enseñanza a los que se refiere su trabajo docente e investigador. Por otro, que puedan ser pedagogos conocidos y reconocidos no sólo por lo que publican, sino por lo que hacen y cómo lo hacen -en sus aulas, con colegas, en sus investigaciones, etc.- y por lo que son y cómo son como personas. Y en tercer lugar, incorporen la renovación pedagógica como un factor común propio y natural en su enseñanza e investigación. Así, posiblemente pueda otorgársele una mayor credibilidad y autoridad (*auctoritas*) para todo lo que se refiere a la enseñanza para el aprendizaje didáctico, la formación y la mejora social desde la educación.*

En la figura este protagonista virtual -el vértice más alto al que apuntan sin llegar los tres actuales- se generaría como un efecto natural de la evolución del conocimiento pedagógico. El vértice podría comprenderse, metafóricamente, como polo atractor o anhelo utópico. Esta cumbre profesional, desde un inmediato futuro imaginado o previsible, pudiera orientar procesos organizados y caóticos propios de la evolución de la complejidad de la conciencia aplicada a ámbitos científicos-artísticos, conocimientos y profesionales que actualmente desarrolla -bien territorial, bien

geográficamente o en ambos planos- el área de Didáctica y Organización Escolar. Pese a plantearse como virtualidad, actualmente hay profesionales integrales de este tipo, aunque son excepcionales.

En síntesis, se trata de contribuir a la emergencia de mejores y más conscientes -y no sólo más competentes- transformadores de la enseñanza. Pero empezando esa transformación evolutiva en uno mismo, como no puede ser de otra manera en educación, porque no hay cambio exterior sin cambio interior en Didáctica. Éste es, para nosotros, el sentido primero que tiene esa expresión de ‘hacer Pedagogía’, que a la postre es lo que la Historia de la Enseñanza o de la Renovación Pedagógica, desde antes de los Upanishads o desde Homero, en Oriente y Occidente, nos muestra.

De este modo, el destino o tendencia última o el profesional virtual que halaría a los demás sería un investigador/a que, además, fuese renovador/a, hubiese sido docente con alto grado de desarrollo personal y profesional en el ámbito de su enseñanza e investigación y que perteneciese a una escuela ampliada de la que formara parte una universidad pedagógicamente más consciente.

Concluimos con que una interpretación evolutiva de la geometría subyacente a este proceso se aproximaría a la de un poliedro piramidal con tendencia al tetraedro y por tanto definidor de la estructura de una esfera.